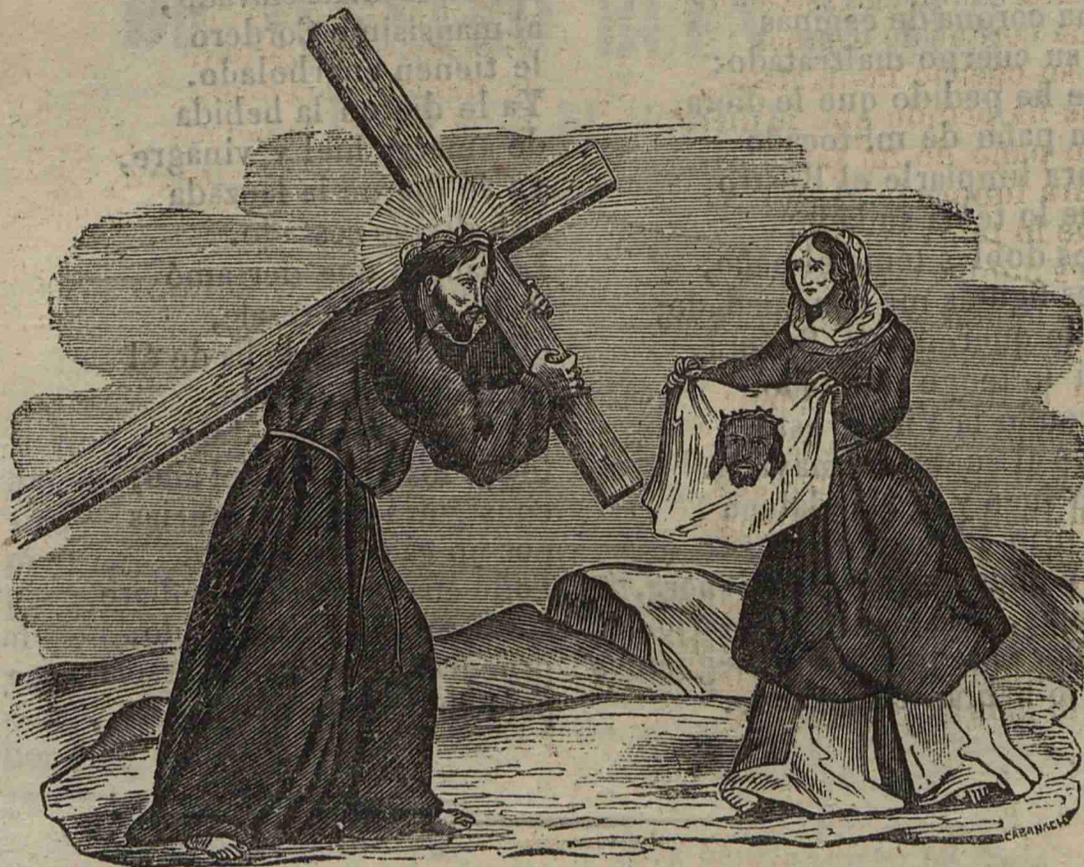


EL SANTO ROSTRO DE NUESTRO DIVINO REDENTOR.



CONSIDERACIONES SOBRE LA PASION Y MUERTE

DE JESUCRISTO SEÑOR NUESTRO, Y LLANTO DE LA VIRGEN MARIA.

Por el rastro de la sangre
que Jesus ha derramado
iba la virgen María
buscando á su Hijo amado.
Por el camino donde iba
una muger ha encontrado.
—¿Qué haces aqui, muger,
qué haces aqui llorando?

—Me Habrias visto pasar
mi Hijo Jesus amado?
—Dadme las señas, Señora,
de vuestro Hijo, adorado.
—Es mas blanco que la nieve,
mas brillante que oro y plata,
en su frente trae el Sol
y su cara es como un Angel.



—Por aquí pasó, Señora,
por aquí Cristo ha pasado,
con una Cruz en los hombros
y una cadena arrastrando;
una corona de espinas
y su cuerpo maltratado;
me ha pedido que le diera,
un paño de mi tocado
para limpiarle el Rostro
que lo tenía sudado;
tres dobles tenía el paño,
tres figuras me han quedado;
si lo quereis ver, Señora,
ahí lo tengo retratado.
Oyendo la Virgen esto,
cayó al suelo desmayada.
San Juan y la Magdalena
ya iban á levantarla.
—Vamos, vamos, mi Señora,
vamos, presto en el Calvario.
—Por muy presto que lleguemos
ya lo habrán crucificado.

Ya lo ponen á la Cruz,
ya le clavan los tres clavos.
—Mirad, miradlo, Señora,
allí en la Cruz clavado,
al mansísimo Cordero
le tienen enarbolado.
Ya le dieron la bebida
de amarga hiel y vinagre,
ya le dieron la lanzada
á su divino costado.
La sangre que derramó
en el caliz sobresale,
el hombre que beba de él
será bienaventurado.
El que esto considere
todos los viernes del año,
consiguirá muchas gracias
por no caer en pecado.
Todo cuanto á Dios pediere
también le será otorgado,
procurando estar en gracia
para mejor alcanzarlo.

PREGON DEL ANGEL.

Con tan horrible decreto
tiemblan los cielos y tierra,
cuando un Angel del Señor
al buen Jesus se presenta.

Y de su divino Padre
la voluntad manifiesta
de que se someta el Mártir
á tan dolorosa prueba.

Queriendo sea llevado
entre la vil soldadesca
preso como un malhechor,
lleno de injurias y afrentas.

De azotes despedazado
y con una cruz á cuestas,

al Gólgota le conduzean
y en él enclabado sea.

Que de solo dos ladrones
acompañado se vea,
colocándose en el medio
como principal cabeza.

Que en la cruz enarbolada
por tres horas permanezca,
desamparado de todos
en agonía funesta.

Y que muriendo Jesus,
su cumplido efecto tengan,
en beneficio del hombre
su voluntaria promesa.

FINEZAS DE AMOR DE NUESTRO BUEN JESUS

PARA CON EL HOMBRE.

*No hay quien á un caido levante,
ni quien la mano le dé;
como le ven por el suelo
todos le dan con el pie.*

Mira cristiano y advierte
que nuestro Señor amado
va á morir crucificado,
pues le condenan á muerte;
por adorarte y quererte
al Calvario va constante;
ya cayó el Cordero amante
con el peso de la Cruz:
hombre, ya cayó Jesus,
¿no hay quien á un caido levante?

Los furibundos sayones
muestran su saña y rigor,
con atrevido valor
le dan golpes y empellones;
¡oh qué duros corazones
que en este mundo se ven!
hombre, dónde está tu fé?
patente la Cruz está,
y en ella su Magestad
¿no hay quien la mano le dé?

*Pilatos dió la sentencia,
y la firmó con su mano
de que muriera el Mesias
en el árbol soberano.*

Dios por el pecador vierte
su sangre hasta morir,
por querernos redimir
nuestras culpas de esta suerte;
sin delito va á la muerte,

Ya nuestro Jesus amado
con el peso de la Cruz
iba eclipsando su luz
por hallarse fatigado;
los judios con cuidado
al mirar su desconsuelo
redoblan su grande anhelo,
de su humildad sé mofaban,
y todos le atropellaban
como le ven por el suelo.

Tres caidas Cristo ha dado,
ah! mi Cordero inocente,
qué poco el cristiano siente
verlo en el suelo postrado:
caigan culpas y pecados
sin que nada se nos dé;
esto bien claro se ve
sin que sirva de disculpa,
que á mi Dios sin tener culpa
todos le dan con el pie.

y en su grande Omnipotencia
consintió por providencia
ser crucificado y muerto;
y en tan terrible momento
pilatos dió la sentencia.



Bien merecidas tenemos
penas, y delicias no;
pues si Dios murió por nos,
¿cómo ingratos le ofendemos?
bien justo es que paguemos
nuestro mal y rebeldia;
aquel postrimero dia
no servirá á nos disculpa,
pues fué por nuestra gran culpa
de que muriera el Mesias.

Pilatos culpas no hallaba
en tan injusta violencia:
examinó su conciencia,
se eximia y recelaba,
y todo el pueblo gritaba

*Preso en la cárcel estoy,
no tengais pena por eso,
que no soy el primer preso,
ni dejo de ser quien soy.*

Con qué amor y qué dulzura
murió nuestro buen Jesus
clavado en la santa Cruz,
bañado en su sangre pura,
diciendo á las criaturas:
Yo soy vuestro Redentor,
padezco por vuestro amor,
dejad pues tanta maldad;
que por daros libertad
preso en la cárcel estoy.

Con tormentos y fatigas
de Cruz cargado y prisiones,
en medio de dos ladrones
va el Redentor de la vida,
y al ver su Madre afligida,
se cayó del grave peso
de la Cruz; yo bien confieso,
fué tan grande su agonía
que Jesus dijo á María:
no tengais pena por eso.

muera, muera el inhumano!
por lo cual Pilato ufano
tuvo que acceder, y en suma
tomó al momento la pluma
y lo firmó con su mano.

Pero mi Dios, ¿es posible,
es de razon, justo y dable
si el delito no es probable
sea la pena terrible?
como justo y compatible,
esperamos de tu mano
serás benigno y humano,
y espero en esta ocasion,
como digisteis, *perdon!*
en el árbol soberano.

Hasta el Calvario ha llegado,
cuando con ansias mortales
de sus vestiduras reales
fué mi Jesus despojado;
alli fué en la Cruz clavado
y su dolor tan inmenso,
mas no afligido por eso
dijo Jesus á Maria:
consolaos, Madre mia,
que no soy el primer preso.

Con fe y esperanza muero,
dijo el buen ladron así:
Señor, acordaos de mi
cuando esteis en vuestro Reino;
Jesus dijo placentero:
conmigo habeis de estar hoy,
el Paraiso te doy,
puedes morir confiado
que, aunque estoy crucificado
no dejo de ser quien soy.

Madrid: 1851

IMPRESA DE D. JOSÉ MARIA MARÉS, Calle de Relatores, núm. 17.